



HAL
open science

¿Un culto en el barrio?

François Cuynet, Juan Villanueva Criales

► **To cite this version:**

François Cuynet, Juan Villanueva Criales. ¿Un culto en el barrio?: Identificación y caracterización de un sector periférico en la organización del centro ceremonial de Tiwanaku. 2018. hal-01994387

HAL Id: hal-01994387

<https://hal.sorbonne-universite.fr/hal-01994387>

Preprint submitted on 25 Jan 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

¿Un culto en el barrio?

Identificación y caracterización de un sector periférico en la organización del centro ceremonial de Tiwanaku

ICA 56 - Salamanca

F. Cuynet y J. Villanueva Criales

Hay numerosos sitios prehispánicos en Bolivia. El más famoso es por supuesto el centro político-ceremonial de Tiwanaku. Hasta ahora la cuasi totalidad de los estudios arqueológicos desarrollados en el valle de Tiwanaku se enfocaron en el espacio monumental del sitio, dejando por completo las áreas periféricas. No obstante, lugares como el sector de Pokotia proporcionaron artefactos a veces muy antiguos. Generalmente los hallazgos se hicieron por casualidad, sin tener contextos estratigráficos bien claro.

El primer reconocimiento científico de la zona de Pokotia se hizo mediante los trabajos de Max Portugal Zamora en los años 1930. A esa ocasión, registró la existencia de dos esculturas monolíticas de piedra representando seres humanos sentados, ahora visible a la entrada del Museo Lítico de Tiwanaku. Más tarde, su hijo Max Portugal Ortiz hizo un estudio complementario y aportó nuevos ejemplos al abanico de las esculturas conocidas en el territorio boliviano. Como otros investigadores, el arqueólogo M. Portugal Ortiz notó la similitud que existe entre aquellos artefactos procedentes de la zona de Pokotia y otros vestigios conocidos en la parte peruana de la Cuenca del Lago Titicaca, más que todo relacionados a la cultura Pucara. Así, la famosa estatua del “Zampoñero” y el controvertido “Monolito Grabado de Pokotia” (como otros modelos de estelas) encarnan perfectamente esta larga tradición estilística de la escultura perteneciente a la época del Formativo Tardío, entre 200 a.C y 300 d.C.

No obstante, a pesar de aquellos hallazgos, el sector periférico de esa zona de Pokotia-Wila Pukara no benefició de investigaciones. En su publicación dedicada especialmente al registro escultural hecho en la parte boliviana de la cuenca del Titicaca, M. Portugal Ortiz hace mención de dos establecimientos en la pampa ubicada al sur del centro ceremonial de Tiwanaku. El primero, denominado Pokotia, corresponde al lugar de procedencia de las esculturas ya identificadas por su padre en 1937. A partir de estos artefactos (y por

comparación estilística), consideró el sector de Pokotia como una ocupación prehispánica de la época Tiahuanaco III (300-500 d.C). Por otra parte, menciona una zona adyacente llamada Wila Pukara, la cual fue caracterizada del periodo Tiahuanaco IV (500-800 d.C, M. Portugal Ortiz, p. 150-155 y fig. 120). El problema es que a ningún momento en sus trabajos, M. Portugal Ortiz corrobora estas atribuciones cronológicas mediante vestigios concretos procedentes de excavaciones arqueológicas. Así, este análisis no fue desarrollado y, sin una relación estratigráfica o un contexto arqueológico bien definido, no tenemos hasta ahora una buena comprensión de la presencia de aquellas esculturas Pucara/Pokotia en el valle de Tiwanaku. Tampoco, en esta situación, se puede proponer una explicación conveniente del fenómeno de transición entre los periodos cronológicos. Entonces, la identificación y la posición temporal de los sectores de Pokotia y Wila Pukara residió hasta ahora solamente en unas observaciones superficiales.

Por estas razones, hemos empezado en 2013 un proyecto arqueológico inédito en la zona sur del valle de Tiwanaku para corroborar las hipótesis elaboradas con datos de campo. En esa perspectiva, el Ministerio de los Relaciones Exteriores de Francia (MEAE) y la Universidad Paris-La Sorbona (Paris IV) expresaron su interés por la historia andina y su voluntad de fortalecer sus relaciones científicas y diplomáticas con el Estado Plurinacional de Bolivia a través de la creación de un nuevo proyecto arqueológico denominado “Misión Arqueológica Pucara-Tiahuanaco”. Los presentes autores, Dr. François Cuynet y Dr. Juan Villanueva Criales, fueron elegidos para encabezar dicho proyecto en el Departamento de La Paz. El programa benefició también del apoyo institucional y logístico de la Unidad de Arqueología y Museos y del Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku.

El proyecto se desarrollo en las tierras de la Comunidad de Achaca, una zona de pampa ubicada inmediatamente al sur de Tiwanaku. De todos los establecimientos localizados bajo la influencia directa del centro ceremonial, el sector de Pokotia-Wila Pukara resulta ser la zona la más productiva en esculturas relacionadas al fin del periodo Formativo. Sin duda, localizado a solamente 3 kilómetros de la pirámide monumental Akapana, este lugar

constituye un punto de interés en la problemática de la Misión Arqueológica Pucara-Tiahuanaco para confrontar al terreno las hipótesis elaboradas en los trabajos anteriores.

Según los datos recogidos durante los trabajos de campo de 2014, tenemos ahora la confirmación de una concentración importante de ocupaciones antiguas en los alrededores periféricos. Esta temporada consistió en una exploración arqueológica del sector de Pokotia-Wila Pukara a través de una serie de excavaciones. Entonces, el dicho conjunto arqueológico se compone de las zonas de Wila Pukara y de Pokotia. En estos dos sectores, la determinación del potencial arqueológico del sitio encontrado se hizo anteriormente por medio de un reconocimiento visual de superficie, lo que permitió por los rasgos visibles confirmar una presencia humana antigua en la zona.

El sector de Wila Pukara es de gran interés por la singularidad de su organización monumental. Justo al centro de una antigua laguna artificial se encuentra un montículo de casi dos metros de altura. En el perímetro del edificio, se notan varios bloques arquitectónicos de piedra perfectamente tallados. La presencia en algunos de una muesca al nivel del borde superior, así como el uso importante de roca andesita, nos indican sin duda posible que esta etapa de construcción pertenece a un asentamiento de época Tiahuanaco. Seguramente que estos datos fueron los indicios que orientaron M. Portugal Ortiz hacia la identificación de una ocupación Tiahuanaco IV en esta parte de la pampa de Achaca. En cambio, la ubicación específica del montículo al centro de una laguna artificial es muy atípica por un asiento Tiwanaku, pero sin embargo se encuentra con frecuencia en el Altiplano asociada a los sitios del Formativo Tardío (Flores L. y Aldenderfer M., 2007). Alrededor de esta zona central de Wila Pukara, inmediatamente al Oeste del montículo, la laguna es delimitada por una plataforma artificial de poca altura orientada según un eje norte-sur.

A unos 500 metros más al sur-oeste de la zona de Wila Pokotia se localizó el lugar de origen de los monolitos prehispánicos en el sector llamado Pokotia. En esta zona de pampa, dedicada actualmente a actividades agrícolas y pastoreo, muy pocos indicios de ocupación son visibles en superficie.

Durante los trabajos de la temporada 2014, cada zona del sector de Pokotia-Wila Pukara tuvo dos sondeos con el fin de establecer un diagnóstico preciso de los contextos estratigráficos y así definir con más exactitud el tipo de ocupaciones prehispánicas que hubo.

El análisis y el registro de los artefactos encontrados ayudaron a la comprensión del sitio y a la elaboración del presente estudio.

Identificación de nuevas aéreas rituales en la zona periférica del sitio de Tiwanaku

Wila Pukara

El Sondeo 1 se localizó en el pendiente Oeste del Montículo de Wila Pukara. Como hemos dicho, este montículo consiste en una construcción monumental asociada con una laguna (*qocha*) artificial. En superficie se notan varios bloques visibles de piedra tallada, la mayor parte hechos a partir de roca andesita. Se reconoce en los bordes de unos de esos bloques de arquitectura las huellas de grapas metálicas características de las construcciones ceremoniales de la época Tiahuanaco.

Se hizo una excavación de 12m², en forma de L desde la parte superior hasta la inferior del montículo en dirección Oeste. Un sondeo de 4m² se ubica en la parte la más alta de la arquitectura con el objetivo de excavar lo más profundo posible y así obtener una buena sucesión estratigráfica de las capas que componen la estructura. De este sondeo baja una zanja de 1x8m hasta el pie del edificio. Así, con esta línea de excavación se puede observar el perfil completo del montículo desde su cumbre hasta su base donde empieza la laguna artificial.

Durante la excavación, se encontró distintas capas arquitectónicas de relleno o niveles de compactación. Un elemento interesante, hemos notado que todas aquellas capas tienen siempre el mismo patrón: una composición de tierra arcillosa preparada y mezclada con inclusiones de gravillas. Esta mezcla parece preparada con mucha atención, lo cual da a los niveles de relleno superiores una consistencia y una resistencia óptimas. Así, en la parte superior del montículo, dos conjuntos de relleno constructivo fueron identificados.

Durante las excavaciones pudimos observar que estas capas arquitectónicas aparecen desde el nivel inicial del montículo hasta una altura de promedio 1,50 metro. Dentro de cada relleno, se localizaron varias piedras alienadas, de gran tamaño y paradas. A partir de estas características específicas, podemos concluir que los dichos elementos líticos – muy rústicos – son parte esencial de la técnica constructiva del montículo. La superposición de los alineamientos, combinada con la posición vertical de los bloques de piedra y la natura muy

compacta del relleno interno, permitió conferir al edificio una grande estabilidad y una resistencia. Al final, la preparación arquitectura del montículo es muy parecida a la que fue identificada en el centro ceremonial de Tiwanaku, por ejemplo en los edificios del Puma Punku y de la Pirámide Akapana (ref. biblio).

Siguiendo las excavaciones, aparecieron en la parte media de la estructura una línea compuesta por bloques de andesita trabajados, perfectamente alienados. Tallados en una forma perfectamente rectangular, los bloques forman delimitación de orientación norte-sur marcando el borde de la plataforma inferior del edificio. Encima de esos elementos, encontramos otros sillares de piedra trabajados, sin embargo en un contexto claramente disturbados. Parece que inicialmente aquellos bloques fueron pegados al corte del relleno constructivo, como parte de un nivel superior de la plataforma inferior (o de gradas) y que fueron después movidas de manera intencional. Claramente, por el tipo trabajo hecho y la técnica empleada por su elaboración, podemos concluir que esa arquitectura del Montículo corresponde a la norma de edificación Tiahuanaco.

En la parte inferior del montículo pudimos identificar varias capas de una reocupación del lugar. Asociadas con tiestos de cerámica estilísticamente relacionada con el periodo Pacaje, este asentamiento puntual del sector es posterior a la destrucción y al abandono de la estructura Tiahuanaco, cerca de 1100 d.C (ref. biblio). En efecto, además de los sillares disturbados, hemos observado entre cada evento encima de los vestigios arquitectónicos la presencia de una capa de desechos de andesita que podrían corroborar la existencia de una etapa de destrucción intencional anterior a la reocupación Pacaje. Varios de estos desechos muestran claramente en su superficie huellas que nos permiten identificarlos como partes de bloques tallados. Al parecer, la totalidad del edificio fue tapada después del abandono del montículo Tiahuanaco por una sucesión de rellenos de tierra mezclada con fragmentos de sillares.

Gracias a los datos recogidos durante las excavaciones en el Montículo de la Laguna, ahora se puede afirmar que la totalidad del edificio es artificial. Como hemos visto, la técnica constructiva nos permite relacionarlo sin duda posible con la fase de dominación Tiahuanaco en la región. No obstante, muy poco material fue recolectado en los contextos estratigráficos del Sondeo 1. De manera general, parece que tanto los rellenos constructivos que los niveles arquitectónicos de las plataformas fueron cuidadosamente limpiados a la época prehispánica

antes del abandono del edificio. Solamente unos fragmentos de huesos de camélidos y unos raros tiestos de cerámicas Tiahuanaco fueron encontrados asociados con estos estratos. Entre los elementos característicos obtenidos, reconocemos un fragmento de borde de sahumerio ceremonial Tiahuanaco IV, periodo importante del desarrollo cultural Tiahuanaco entre 500 y 800 de nuestra era. Por otra mano, las capas posteriores que taparon el edificio tienen una concentración más importante de vestigios, mientras que al pie del montículo la reocupación Pacaje parece más que toda doméstica.

Para comprobar los datos obtenidos en el sector del montículo de Wila Pukara, el Sondeo 2 fue planificado en la plataforma artificial que permite delimitar la extensión de la laguna en la parte oeste del sitio. Consiste en un pozo de 4m² ubicado a aproximadamente 100m de distancia del montículo central. Aquí, a parte del relieve visible de la plataforma, no se notaron en superficie otras evidencias de una posible ocupación. Entonces, el Sondeo 2 tenía que complementar al estudio del Montículo de la Laguna para mejorar nuestra comprensión de la organización y de la secuencia crono-estratigráfica en este sector. Al final, durante la excavación se identificó un total de 32 niveles estratigráficos proporcionando un material esencial a la lectura del lugar. Así, durante los trabajos de campo en el Sondeo 2 hemos identificado una sucesión ininterrumpida de ocupaciones prehispánicas.

Casi en superficie se localizó un primer contexto asociado con cerámicas Pacaje. Como en el caso del montículo, este último representa un breve establecimiento en la zona a la época del Intermedio Tardío. Inmediatamente por debajo empezaron los niveles más antiguos Tiahuanaco. Un primer conjunto estratigráfico fue identificado a poca profundidad, compuesto por varias capas arcillosas asociadas con una línea de piedra orientada hacia el norte. Claramente tenemos en este caso una superposición de suelos apisonados hecho a partir de una arcilla roja bien preparada. Por la cerámica recogida en esos contextos, podemos concluir que el presente conjunto corresponde a la fase cronológica Tiahuanaco V, entre 800 y 1100 d.C (ref. biblió).

Siguiendo las excavaciones, hemos llegado a un segundo conjunto estratigráfico muy interesante, que reúne varias unidades sobrepuestas. Sin embargo se nota un sistema de pisos que se compone de dos partes: una capa horizontal de arcilla rosa preparada bien compacta que forma el dicho piso, y rellenos de tierra que funcionan como parte de un sistema de

nivelación. Este último nivel de piso se relaciona y cubre totalmente una estructura de piedra. Aquella arquitectura, restringida a la mitad Este del Sondeo 2, se compone de tres alineamientos paralelos de piedras según una orientación norte/norte-este. La línea exterior se compone de piedras trabajadas, no obstante sin tener la elegancia de los sillares encontrados en el montículo. Inmediatamente por debajo de este muro encontramos una capa ancha de tierra roja muy arcillosa asociada con otro nivel de capa muy compacta de piedras rústicas. Perfectamente horizontal, este conjunto tiene dos objetivos mayores: nivelar la superficie para la edificación de la estructura superior de la plataforma, e impermeabilizar totalmente esta zona húmeda. En efecto, el nivel de arcilla impide a la napa freática elevarse y afectar las construcciones superiores, técnica que pudimos reconocer también en las capas inferiores de montículo al centro de la laguna. Además, para asegurar la estabilidad del edificio, encontramos a esta profundidad unos pilares rústicos hechos de piedras paradas similares a los elementos arquitectónicos definidos por los niveles de construcción del montículo. Estas piedras denotan de la uniformización técnica en la zona de Wila Pukara y permiten relacionar claramente las dos unidades de excavación.

Por fin, llegando a la línea de flotación, hemos encontrado una última capa subacuática con una gran concentración de artefactos mezclados, entre otros cerámicas y huesos quemados (unos con indicios de incisiones en superficie). Totalmente disturbado, la casi totalidad del material diagnóstico exhumado de esta capa pertenece a la época Tiahuanaco IV por sus características, no obstante con una presencia discreta de tiestos del Formativo Chiripa/Tiahuanaco I-II (600 a.C-300 d.C) identificados por la presencia de antiplástico vegetal en la pasta (ref. biblio). Una punta de flecha miniatura en cuarzo blanco salió también de aquel nivel.

Excepto los pocos tiestos Formativos encontrados en este nivel disturbado subacuático, todos los vestigios recuperados a partir del contexto del muro de delimitación de la plataforma pertenecen claramente a la época Tiahuanaco IV. Entre otros se identifican partes de keros, un borde de sahumador y otras vasijas con el engobe rojo característico de este periodo.

Resulta que tenemos en el Sondeo 2 la mejor secuencia crono-estratigráfica del sector. Más de 50% del material recogido durante la temporada 2014 de la Misión Arqueológica Pucara-Tiahuanaco proviene de esta unidad de excavación. Esta proporción atesta una ocupación humana muy densa y continuada durante el periodo Tiahuanaco en el sector de la

plataforma. Desde los niveles de superficie, notamos la presencia importante de tiestos. La mayor parte de la cerámica colectada es de tipo domestico, mezclada con varios huesos animales. Sin embargo, asociados a los mismos contextos hemos encontrados varios ejemplos de cerámicas que sugieren también un uso ceremonial de la zona, probablemente en relación con la presencia cercana de la laguna y del montículo.

Pokotia

Adicionales al sector de Wila Pukara, dos unidades de excavación fueron planificadas durante esta temporada 2014 en el lugar de Pokotia, procedencia original de los famosos Monolitos Sentados descritos por M. Portugal Ortiz (ref. bibliog). A parte de los datos recogidos en la publicación inicial del hallazgo, hemos preguntado el dueño actual del campo acerca de aquellas esculturas prehispánicas descubierta en superficie del terreno. Nos contó que siguiendo el traslado de los artefactos, se hizo unos años después tres pozos al lugar exacto de los monolitos, hasta una profundidad de unos ochenta centímetros, sin encontrar otros tipos de vestigios, ni siquiera tiestos de cerámica. En efecto, en superficie del área no aparecen rasgos claros para atestar de una antigua ocupación humana. Infortunadamente, no pudimos recoger más información y tampoco hemos localizado el potencial informe relatando esos trabajos. No obstante, la depresión relacionada a la excavación de los pozos mencionados todavía aparece en superficie. Así, el objetivo principal de los sondeos establecidos en la pampa de Pokotia fue determinar cual tipo de ocupación (si exista) hubo en esta localidad relacionada con los monolitos ya descubiertos.

A partir de los datos recogidos, hemos elegido implantar el Sondeo 3 en una zona cercana del lugar de procedencia del los monolitos, justo a unos metros más al norte de la depresión. Rápidamente, hemos descubierto a poca altura una primera línea de piedras, de orientación Norte/Norte-este, a solo 20 centímetros de profundidad bajo el nivel del terreno. Ese alineamiento, claramente antrópico, se compone de varias piedras gruesas dispuestas en línea y pegadas las unas a las otras. Todos los lados dispuestos en la parte Oeste son perfectamente alineados, al contrario del lado Este que no tiene esa disposición. En el área del sondeo (de 4m²), pudimos encontrar la esquina noreste del muro identificada por una segunda línea de piedra perpendicular orientada hacia el Este. Según los elementos que tenemos,

podemos concluir que esas líneas de piedras constituían la base de una estructura rectangular, la fachada exterior de los muros delimitadas por los lados bien alineados de las piedras.

Asociados a esa estructura se identificó dos niveles de ocupación. El primero, ubicado dentro de la estructura, casi no tiene artefactos y parece muy limpio. El segundo, encontrado en todo el perímetro del edificio, presenta al contrario una cantidad importante de material (tiestos de cerámica, fragmentos de huesos, etc.). En ese último, se encontraron unos elementos diagnósticos de cerámica de época Tiahuanaco (mezclando en el mismo nivel partes de vasijas Tiahuanaco V y otros tiestos característicos del Tiahuanaco IV), marcando así el período de transición entre aquellas dos épocas. Asimismo, la ocupación identificada proporcionó varios huesos de camélidos, entre ellos unas herramientas fragmentadas (*wichuñas*) que generalmente sirven para la confección de los tejidos prehispánicos (ref. **biblio**). Esos artefactos podrían orientar hacia una especialización del sector como zona dedicada a la elaboración de ropa, o por lo menos al trabajo de la lana de camélido en el lugar.

Pero no se debería creer que esa zona se dedicó únicamente a una actividad artesanal. Siguiendo la excavación, se encontraron varias capas de tierra apisonada así que niveles de rellenos, atestando de ocupaciones anteriores. En la casi totalidad de esas unidades estratigráficas hemos recogidos tiestos de cerámica fina que demuestran la presencia en aquella pampa de Pokotia de un establecimiento de época Tiahuanaco IV. El elemento lo más diagnóstico fue un borde de sahumador decorado en la parte exterior con una cabeza de rapaz. Este fragmento testimonia también las prácticas ceremoniales que hubo en la pampa de Pokotia durante su ocupación preincaica. Esa presencia Tiahuanaco IV se siguió hasta llegar a una capa negra orgánica, totalmente estéril, tras la cual aparece a 90 centímetros de profundidad el nivel de agua. Justo antes, se notó en toda la zona de excavación la presencia de un estrato importante de tierra muy arcillosa (UE14) que permitió impermeabilizar la zona y proteger las capas superiores.

De manera general, el Sondeo 3 presenta poco material (en comparación con los otros sectores de excavación), pero se denotó la presencia importante y continua de un establecimiento Tiahuanaco en todo el sondeo diagnóstico. En realidad, en contradicción con los datos comunicados por el dueño del terreno, tenemos en la pampa de Pokotia la prueba de una intensa ocupación humana en tiempos prehispánicos. Al final, durante los trabajos de campo en el lugar de los Monolitos de Pokotia, se encontró diecisiete niveles estratigráficos

en un sector reputado inicialmente estéril... Además de los vestigios de cerámica ritual Tiahuanaco IV, se rescataron varios restos de huesos animales (en mayor parte de piernas y dientes de camélidos). Salieron también unos pocos elementos de material lítico, y entre otros se recogió una pequeña lasca de mica.

Para comprobar y completar los datos procedentes del sondeo diagnóstico 3, una última unidad de excavación fue planificada durante la temporada de trabajo 2014 de la Misión Arqueológica Pucara-Tiahuanaco en Pokotia. Localizado en el mismo sector, el Sondeo 4 se implantó a poca distancia al Sur del lugar de procedencia de los monolitos. Inicialmente prevista con una cuadrícula de 16m², la zona de estudio fue adaptada durante los trabajos de campo según los descubrimientos. Su ubicación fue elegida por la presencia en esta parte de la pampa de una pequeña desnivelación visible en superficie, de orientación Este-Oeste (con un ligero pendiente en dirección del Norte) y por la casi ausencia de vegetación en este lugar.

El sector de excavación comprende un total de 13 unidades estratigráficas que fueron identificadas y registradas. Entre ellas, se descubrió a aproximadamente 20cm de profundidad un gran alineamiento de piedras. Muy parecido en técnica y material al que fue identificado en el Sondeo 3, tiene una orientación similar al desnivel superficial del terreno. Se identificó a la misma altura dos niveles de ocupación que se relacionan con la base de las piedras: el estrato pegado a la parte sur de las piedras presenta mucho más artefactos que la capa ubicada del otro lado del muro, al Norte. Igualmente, el análisis de los fragmentos diagnósticos colectados en estas unidades estratigráficas muestra una presencia común de elementos característicos del periodo de transición Tiahuanaco IV-V.

A partir de ese evento, elegimos focalizar los trabajos en los cuadros F-I 17-18, preservando en su lugar las piedras alineadas. En los siguientes estratos, se reconocen únicamente capas de rellenos y de niveles apisonados con elementos característicos de la época Tiahuanaco IV (tiestos de cerámica negra o fragmentos de vasijas con engobe exterior rojo pulido). Como durante la excavación del Sondeo 3, se identificó al momento de llegar al nivel de agua una nueva secuencia estratigráfica natural, este último ubicado a una profundidad de 70 cm desde el nivel de superficie.

Al final, la unidad de excavación 4 se reveló un pobre en material. Se nota por ejemplo que solo 13% de los fragmentos de huesos colectados por la Misión Arqueológica Pucara-Tiahuanaco 2014 viene de ese sondeo, y de los fragmentos de cerámica colectados durante el trabajo de campo en ese sector de la pampa Pokotia, pocos son característicos. No obstante, atestatan de una presencia Tiahuanaco en el sector y confirman así los datos procedentes del Sondeo 3.

Caracterización de los sectores y nuevas interpretaciones

Las obras efectuadas durante el reconocimiento arqueológico en la pampa de Achaca han logrado caracterizar en cada zona de estudio una ocupación densa de los lugares a lo largo del periodo Tiahuanaco. En todos los sectores, hemos encontrado una secuencia estratigráfica ininterrumpida de casi un metro de alto, mostrando una sucesión de niveles específicamente relacionados con las fases Tiahuanaco IV y V.

En el área de Wila Pukara, el rasgo el más notable consiste en la presencia de una arquitectura ceremonial asociada a una qocha artificial. Este patrón de asentamiento es muy atípico por la época Tiahuanaco, pero marca una afiliación con una práctica común en el período anterior del Formativo Tardío Pucara ([ref biblio Luis Flores](#)). Durante los trabajos de excavación, el edificio presentó varios bloques rectangulares Tiahuanaco de andesita perfectamente tallados, característicos de aquel estilo arquitectónico. Todavía bien alineados en la parte inferior de la estructura y en relación con un piso compacto de arcilla roja que forma el primer nivel de la plataforma, fueron disturbados en las partes superiores en lo que parece ser un episodio de desmonte o destrucción voluntaria del montículo al fin del periodo, antes su abandono. Así mismo se encontró en el cuerpo del montículo distintas capas de relleno interno más bien compactados, en cuanto a su composición con inclusiones de granos pequeños de origen aluvial mezclados con arcilla pura, los cuales dan al edificio una consistencia adecuada. Para asegurar su estabilidad, varias piedras grandes de unos 50 centímetros de alto, de arenisca gris, paradas desde su base y dispuestas en dos niveles, son elementos evocadores de la gran planificación técnica para este montículo que se reveló totalmente artificial. El modo constructivo de aquella estructura identificada en Wila Pukara es al final muy parecido al del famoso Puma Punku, ubicado en el centro ceremonial de Tiwanaku, no obstante con un carácter más rustico.

Aún si el patrón del asentamiento sigue la norma establecida para sitios formativos en la cuenca norte del Titicaca, la secuencia estratigráfica nos indica que todo el edificio fue elaborado de una vez durante el periodo Tiahuanaco, sin sobreponerse a una arquitectura ya existente. De acuerdo al material diagnóstico encontrado, este montículo tendría una fase de construcción no más anterior al fin del Tiwanaku IV, con una función a lo largo del Tiahuanaco IV-V. Después el episodio de desmonte, hubo una breve reocupación al momento del Intermedio Tardío Pacaje restringida a la parte inferior de la estructura. A partir de ese estudio diagnóstico, tanto la arquitectura monumental descubierta como la presencia de fragmentos de sahumerios y de keros Tiahuanaco atestiguan la importancia de la actividad ceremonial del Montículo de la Laguna de Wila Pukara.

La misma práctica fue identificada en la terraza oeste delimitando la extensión de la laguna artificial, lugar del Sondeo 2. La mayor parte de las unidades estratigráficas observadas durante el diagnóstico corresponde a niveles de relleno de tierra y de piedritas. Sin embargo se nota un sistema de piso muy interesante que alterna una composición en dos partes, con una capa superior de pura arcilla rosa apisonada, muy compacta, y un nivel inferior de nivelación. Esa alternación se encontró varias veces de manera sucesiva, caracterizando cada nueva etapa de ocupación, siempre relacionada con un rasgo arquitectónico representado en ese sector de Wila Pukara por la base de un muro de piedra compuesto de tres líneas. Infortunadamente, no se pudo caracterizar con exactitud la función de la presente estructura. No obstante, debajo del estrato de nivelación de piedritas UE23, pudimos encontrar la misma técnica constructiva de bloques parados, dando así una uniformización arquitectónica y cronológica entre aquella plataforma y el montículo de Wila Pukara.

Es notable que este sector fue una zona de basura previa a la edificación de la terraza. El nivel subacuático observado en el Sondeo 2 reveló una alta densidad de artefactos, la mayoría perteneciendo al periodo Tiahuanaco y mezclada con huesos de consumo, pero también con una presencia discreta de tiestos Formativos. Por último, se identificaron dos capas naturales estériles (una de pequeñas gravillas de río y la otra de limón verde). Esa secuencia estratigráfica nos indica que al inicio de los tiempos prehispánicos – por lo menos a la época Formativa Chiripa y hasta el periodo Tiahuanaco IV – la explotación de la zona consistió en un lugar de basura, antes ser tapada, rellena y nivelada para la construcción de una

extensión periférica del centro ceremonial. Aquella caracterizada por la planificación de niveles apisonados de arcilla y una arquitectura relacionada con la edificación del montículo ritual de Wila Pukara. Posteriormente, se sobrepuso una ocupación Tiahuanaco V, y finalmente un breve reuso del sector en el período Intermedio Tardío.

La secuencia cronológica del establecimiento prehispánico identificada en las actividades de Wila Pukara se encuentra así mismo en la zona de Pokotia. Como en todos los sectores de la pampa de Achaca, los primeros vestigios casi aparecen en superficie en asociación con estructuras de piedra muy rústicas. Durante las excavaciones salió en mayor proporción cerámica de tipo doméstico y se notó una concentración de restos de camélidos. No obstante, se identificó en las capas superiores la presencia de un tipo de cerámica ceremonial con rasgos estilísticos característicos de la producción Pacaje, marcando rápidamente una fase de transición con el estrato inferior donde aparecen unos tiestos de época Tiahuanaco V. En los niveles siguientes, el material observado consiste únicamente en elementos de la fase Tiahuanaco V, y después Tiahuanaco IV hasta el nivel natural estéril. En esos momentos, la ocupación del lugar incorpora vestigios litúrgicos tradicionales Tiahuanaco, ilustrados por tiestos de keros y de vasijas con engobe exterior rojo, porción de cerámica moldeada negra, así que un borde de sahumador característico de esta producción. De tal modo que el análisis cerámico de los elementos diagnósticos nos enseña que la ocupación en la zona de Pokotia fue durable durante las épocas Tiahuanaco IV y V (con una breve presencia del Intermedio Tardío limitada a los niveles superiores. Según los datos procedentes de los contextos de excavación, las estructuras definidas mediante los alineamientos de piedras encontrados al mismo nivel en los sondeos 3 y 4 corresponden a la época de transición entre las fases Tiahuanaco IV y V. En los dos sectores de estudio, parece que la pampa de Pokotia no conoció un establecimiento anterior a esa fase del Horizonte Medio. Así, la edificación en el lugar de los famosos monolitos de Pokotia, descubiertos parados en superficie del terreno, debe ser relacionada con el fin del período Tiahuanaco IV. Su presencia confirma el carácter ceremonial del espacio. No obstante, no podemos todavía concluir con cierta seguridad si fueron elaborados especialmente a esa ocasión, o si provienen de otro lugar/sitio y fueron implantados después un traslado. Efectivamente, los monolitos de Pokotia marcan una afiliación estilística e iconográfica con esculturas del período anterior

Pucara (ref biblio), y se conocen unos casos de reutilización por el poder Tiahuanaco de artefactos antiguos (por ejemplo el Monolito Barbudo del patio hundido, o la porción de la Estela del Rayo encontrada en el Palacio ; ref biblio). No obstante, no debemos olvidar que a parte de aquellos marcadores atestando de una actividad ritual en la zona de Pokotia durante el tiempo Tiahuanaco, fueron también observados unos vestigios evocadores de la confección de tejidos, proporcionando al sector una práctica artesanal complementaria (tal vez en relación con la creación de trajes a destinación de las actividades ceremoniales del lugar o del centro litúrgico).

Al final, es notable que en todos los sectores de excavación planificados en 2014 en los sectores de Wila Pukara y de Pokotia, no se observó ninguna presencia más tardía reveladora de la ocupación de la Cuenca del Titicaca en los tiempos Inca o Colonial, hasta la época contemporánea. Al parecer, hubo un abandono definitivo de esa zona de la pampa de Achaca, consecutivamente a un breve establecimiento Pacaje.

Conclusiones e hipótesis preliminares

Mediante el estudio arqueológico del sector de Wila Pukara – Pokotia de Tiwanaku, ubicado a unos 3 kilómetros del centro ceremonial prehispánico, es toda nuestra visión del sitio y de su extensión que debemos replantear. Gracias a las excavaciones de la Misión Arqueológica Pucara-Tiahuanaco, sabemos ahora que no solo fue una zona periférica de vivencia domestica, sino el lugar de una importante y densa actividad litúrgica secundaria a lo largo de los tiempos Tiahuanaco IV y V, entre 500 y 1100 d.C. Caracterizada por una ocupación continua, asociada con una arquitectura monumental, seguramente tenemos en aquel área adyacente una función ceremonial complementaria al centro político de Tiwanaku. La presencia de fragmentos de alfarería cerámica característica de la producción ritual Tiwanaku en todos los sondeos diagnósticos planteados durante la temporada 2014 es reveladora del papel en aquella zona limítrofe. Un elemento novadora reside en la identificación en el caso del Montículo de la Laguna de Wila Pukara de una fase de desmonte voluntario, preliminar a una última etapa de tapada que cubre en totalidad el edificio y las instalaciones relacionadas. Ese proceso corresponde al fin de la actividad litúrgica en la pampa de Achaca, antes una reapropiación domestica restringida a la época del Intermedio Tardío Pacaje.

Sin embargo, a su carácter indudablemente ritual, pudimos también reconocer una actividad artesanal identificada mediante la presencia de objetos en huesos de camélidos como vestigios de wichuñas. Además, tuvimos la suerte encontrar en los niveles de Pokotia un peso de huso en cerámica roja, elemento útil para hilar la lana en las confección de tejidos (el artefacto fue confiado para análisis a la Dra. Claudia Rivera). Estos nuevos datos cambian la visión clásica que tenemos en general de los sitios arqueológicos, con zonas y sectores de actividad bien delimitados. En el caso presente de la pampa de Achaca, al parecer las producciones textiles fueron integradas al proceso ritual, dando a la zona una función mucho más compleja. Podemos postular por ejemplo que fue un lugar de confección de los tejidos y trajes útiles a los ritos, a los sacerdotes o dignatarios. Igualmente, podemos imaginar que, a la manera de la época inca, las esculturas y representaciones de los dioses fueron vestidas de los colores/motivos relacionados con el grupo. De tal modo, sería lógico que aquellos vestidos litúrgicos sean elaborados en contextos rituales, corroborando así la presencia del material descubierto durante las excavaciones. Aquella potencial actividad artesanal identificada en el sector de la pampa de Achaca viene completar nuestra visión de la sociedad Tiahuanaco. Así, la extensión y la organización del sitio arqueológico epónimo deben ser observadas integrando esos nuevos datos periféricos.

El otro aporte mayor del estudio de ese sector adyacente reside en la perfecta preservación de los vestigios antrópicos y de los niveles estratigráficos asociados, tanto en Wila Pukara como en Pokotia. A la diferencia de la zona político-ceremonial centrada en la pirámide Akapana, visible en el paisaje a lo largo del tiempo, las excavaciones demuestran que el área fue definitivamente abandonada al fin del Horizonte Medio, cerca 1100 d.C. Mismo si en unas partes hubo una reocupación Pacaje al Intermedio Tardío, esa última fue restringida en los niveles superiores (sin presentar un establecimiento consecuente) y se limita en unas actividades domésticas superficiales. Es notable que a ningún momento hayamos observado una presencia inca o de los periodos coloniales. Al parecer, esas ocupaciones posteriores se restringieron al centro ceremonial (seguramente vinculados con los vestigios monumentales ya mencionados y siempre conocidos), en un proceso de reapropiación política y cultural, ignorando totalmente los sectores de Wila Pukara y Pokotia. Lo positivo es que en estas circunstancias, no hubo modificaciones o perturbaciones de los contextos pre-inca en la pampa de Achaca. Las excavaciones atestiguaron que toda la zona fue preservada, con una secuencia de las unidades estratigráficas perfectamente conservada hasta los niveles en

afloramiento. Con una fase de ocupación Tiahuanaco intensa y continua, niveles más accesibles totalmente preservados de destrucciones posteriores, los datos procedentes de los trabajos en Wila Pukara y Pokotia vienen completar el conocimiento de las estructuras ceremoniales ubicadas en la zona central. Tanto el modo constructivo, como el material encontrado, dan una coherencia temporal y técnica al conjunto arqueológico. Por ejemplo, es ahora indubitable que el Montículo de la Laguna de Wila Pukara se vincula con la edificación del Puma Punku. Así, podemos construir una relación de complementariedad entre la zona periférica y el sector central de Tiwanaku, donde el aporte obtenido gracias a los trabajos en lugares adyacentes alejados permite mejorar nuestra visión de la parte central que sufrió modificaciones posteriores.

De tal modo que el estudio de aquella zona periférica de la pampa de Achaca finalmente se revela esencial a la comprensión del desarrollo del sitio y del poder Tiwanaku, con un potencial arqueológico inestimable.